

Los mismos venezolanos crearon,
eligieron y alimentaron el régimen
chavista y son los únicos que lo
pueden acabar".

JAVIER GARAY VARGAS,
docente de la Universidad Externado de Colombia.

Nieves

De los
malos
vecinos
libranos
Jesús!



Molino de papel

Orgullo colombiano

Colombia es cuna de grandes deportistas que con sus exitosas carreras han dejado el nombre del país en lo más alto.

Así quedó demostrado el fin de semana anterior con las actuaciones de tres ellos.

En Bélgica, Caterine Ibargüen ratificó por tercer año consecutivo el título de campeona mundial en la Liga Diamante en la modalidad triple salto, que se disputó en Bélgica.

Cuando se creía que perdería la válida, la atleta logró superar a sus rivales en su último salto con una marca de 14,60 metros.

Y en la Vuelta a España, Nairo Quintana terminó cuarto en la general y Esteban Chaves, quien se enfrentó solo a los equipos más poderosos del mundo del ciclismo, concluyó quinto.

Ellos son orgullo para el país, que les reconoce su compromiso y entrega para nuestra Nación, además de ratificar el buen momento del deporte nacional.

Siguen las provocaciones

El que dos aviones de la Fuerza Aérea de Venezuela hayan sobrevolado territorio colombiano en la Guajira, el mismo día en que se reunían las cancillerías de los dos países, no puede tomarse como un hecho aislado o fortuito.

En medio de la tensión que se vive en la frontera a causa del maltrato de colombianos por el Gobierno de Nicolás Maduro, esta acción forma parte de un claro propósito por provocar a nuestro país.

Con ello, el régimen venezolano pretende desviar la atención sobre la crisis que padece el pueblo, agravada con la injusta condena al líder opositor Leopoldo López.

Por eso, y en vez de llamar a la guerra, que es lo que buscan esas violaciones del espacio aéreo, lo que se debe hacer es utilizar las instituciones internacionales para denunciar el intento de la dictadura de Venezuela por incitar a una confrontación con Colombia.



Registro
LUIS FELIPE GÓMEZ RESTREPO*

Tras la confianza perdida

Hace algunos días se llevó a cabo una jornada de perdón en el corregimiento de la Sonora, municipio de Trujillo. Comenzó a las nueve de la mañana y terminó a las dos de la tarde. Se realizaron varios actos simbólicos con presencia de las personas de la comunidad, la mayoría de ellos supervivientes de las masacres o bien, con familiares desaparecidos, torturados y asesinados durante el periodo de los años 1987 y 1992. En sus rostros aún se refleja el dolor y la dignidad atropellada. Fue el tenebroso lapso de tiempo conocido como la Masacre de Trujillo, masacre emblemática en Colombia al ser la primera por la cual el Estado colombiano, a instancias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, debió reconocer su responsabilidad por acción y omisión en los hechos constitutivos de la masacre.

El pedido de perdón fue hecho por representantes de la institucionalidad estatal: el alcalde de Trujillo, la directora regional de Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, el asesor de paz de la Gobernación del Valle, un mayor comandante del batallón Palacé. Todos coincidieron en pedir el perdón y reconocer que, aunque sea solicitado, en definitiva corresponde otorgar el perdón de manera libre y consentida por parte de las personas pertenecientes a la comunidad; también se reconoce por parte de la institucionalidad que los hechos de Trujillo fueron el resultado de las acciones de grupos ilegales y de actores del estado responsables en diferente grado de lo que se constituye en una de las más representativas tragedias nacionales.

Este acto simbólico, como muchos otros a lo largo del país, que deberían constituirse en escenario ritual de transformación, de cierres del pasado tormentoso, de construcción de nuevas identidades y de prácticas respetuosas y de convivencia, pronto se transforma en una teatralización del perdón.

Luego de los pedidos de perdón uno de los líderes, de mirada fija y penetrante, con sus manos rudas por la labor agrícola, preguntaba en tono de reproche, detrás de un atril que pedía formalidad en las palabras, pero que no impedía la expresión desde la emoción que sus recuerdos, evocaba, "¿Cómo se puede perdonar si aún existe el conflicto, si aún siguen los falsos positivos...?" Y añadiría: "Nos es muy doloroso recordar pero es más doloroso olvidar".

Pues bien, estas jornadas de perdón tendrán que ser muy bien maduradas tanto por las comunidades como por las autoridades. No se trata de teatralizar el poder y para estos casos el perdón, sino de desatar procesos de reparación y sanación en los individuos y en los contextos donde su trasiego obtienen sentido.

Colombia tiene que rehacer sus lazos de confianza indispensables para que los procesos sociales puedan fluir en un ambiente de colaboración y solidaridad. Las matanzas, fueron unas violaciones de los derechos humanos que golpearon gravemente la dignidad de muchas comunidades. Ahora, la manera de aportar para la paz del país será, sin lugar a dudas, el encuentro cara a cara entre los que han vivido estos infiernos y, entre todos, construir esa nueva Colombia que todos buscamos. Se trata pues, de consolidar una mirada con esperanza, que sin olvidar el pasado, confía y se abre al horizonte futuro.

*Rector Universidad Javeriana Cali



Voz a vos
PAOLA CUEVA

Fiscalía, decisiones salvajes

Todos han oído ese mal chiste. Ese que dice:

-¿Por qué le diste a Colombia dos océanos y todos los climas; tantas especies de ranas, de aves, de peces y de felinos; tantos ríos, selvas, llanuras y páramo; tanto carbón, oro, esmeraldas y aparte el delfín ese, el de color rosadito?

A lo que el Creador responde:

-Que no cunda la envidia. Esperen a ver los personajes que le voy a poner.

Viene a la mente ahora que llega a cartelera el extraordinario documental 'Colombia, Magia Salvaje', que muestra de una man era sobrecogedora la fábrica de agua que es el suelo colombiano, y que emociona el espíritu con la belleza de los Llanos y la selva chococana y con el sobrevuelo del cóndor de los Andes por el Parque Natural del Cocuy.

En la misma semana, la Fiscalía en cabeza del señor Montealegre (a quien ya le sugieren que siga la moda y se cambie el apellido por otro más llamativo, como 'Torquemada') hace pública la vida íntima de la actriz Carolina Sabino y en cambio mantiene en reserva el verdadero propósito de pagar el chiste de 4.000 millones de pesos de nuestros impuestos a la empresa de Natalia Marlene Lizarazo Tocarruncho (Natalia Springer Von Schwarzenberg) por elaborar unos informes de muy dudosa factura cuyo propósito final es... ¿Incriminar a quién? ¿Vincular a qué sectores con qué otros? ¿O se trata solo de enmermelar a influyentes líderes de opinión, como muchos sugieren?

Lo dejo entre signos de interrogación para que quede claro que la labor de los periodistas en una democracia que protege la libertad de opinión es hacerse preguntas, no dictar sentencia; así como la de cualquier fiscal es dar ejemplo de justicia, no montar shows mediáticos que distraigan la atención de sus actuaciones, ni competir en escándalos con las revistas del corazón.

Sugiero, como antídoto, no dejar de ver 'Colombia, Magia Salvaje'; que muestra especies de sangre fría y ranas venenosas dignas de apreciar y proteger, y que nos hace sentir orgullosos de vivir en el país más mágico del planeta, así lo habitan intereses salvajes.



Pizarrón
VÍCTOR DIUSABÁ ROJAS

Crisis y Estado

Aparte de las reacciones en caliente por los atropellos de Nicolás Maduro y la preocupación que ahora nos despierta la calamitosa situación de quienes viven en esa línea gris sobre la que Bogotá y Caracas (no Cúcuta y San Antonio del Táchira) han forjado históricamente, las decisiones de las instancias de poder en el seno de ese microcosmos ciudadano que son los corredores fronterizos nos permiten ver los auténticos alcances de nuestras políticas estatales.

Uno entiende, y en parte agradece, las voces apuradas, los ceños fruncidos y las camisas de mangas remangadas de ministros y demás funcionarios para hacer presencia institucional. Pero qué bueno sería haberlo visto y sentido desde mucho antes, no como respuesta a la mala leche del dictador (ahí está como penúltima muestra de su catadura la violación de todos los derechos a un debido proceso de que ha sido objeto Leopoldo López por parte del poder judicial de bolsillo) sino de cara a un hecho que nunca nos ha importado: cómo viven o, en muchos casos, cómo sobreviven millones de colombianos en ese país.

Esos mismos colombianos que registran bien en los afectos nacionales a cuenta de las remesas que alimentan nuestra economía pero importan poco, muy poco, a la hora de la política exterior del Estado. Como importan poco, y nada, millones de colombianos que habitan en otras

latitudes.

Pero cada momento tiene su afán y el de ahora es salir de este enredo en el que, ya se sabe, Maduro saldrá ganador. Para comenzar, el tipo no es otra cosa que ese personaje grotesco que vemos a diario, sin que le cueste esfuerzo alguno. Y ya se sabe que, saldado este pleito, pronto saldrá, como si nada, a encontrar otro 'muñeco' distinto de los colombianos, con el único fin de distraer y engatusar a su pueblo, hasta que ese mismo pueblo diga no más, si es que se lo permiten en las urnas. Y de esto último, de la transparencia en las urnas, son tan responsables los venezolanos como el mundo entero.

En cambio, al presidente Juan Manuel Santos le irá de otra forma en este paseo. Cualquier solución, sea cual fuere la que encuentre, le tributará malquerientes, comenzando por quienes quieren que esto salga mal para sus fines de oportunismo político a las puertas de una contienda electoral.

Eso no exime al gobierno nacional de responsabilidades en ese mundo de las carpas y las angustias, es decir, la suerte de miles de desterrados en manos de la 'reaccionitis', vieja tara estatal de tapar huecos con más huecos. Así, por ejemplo, por arte de biribirioque, aparecen puestos de trabajo que quién sabe dónde andaban antes, panes de agua tibia que no solucionan problemas estructurales que afectan a estos compatriotas, muy visibles ahora pero que no tardarán en volver a la invisibilidad una vez se apague el incendio.

¿Cuánto podemos aprender de esta experiencia? Mucho. ¿Cuánto vamos a aprender? Poco. Las crisis dejan al descubierto las debilidades de lo que somos. Algún día entenderemos que para hacer Estado primero hay que hacer comunidad. Quiénes se marcharon y ahora vuelven por orden de este gorila en suerte merecen, antes que una mano, soluciones de fondo. No cambiamos la historia a punta de ángeles como Doña Rita, esa mujer que se quita el pan de la boca que ni siquiera tiene para dárselo a los desterrados. Eso sí, ella se encarga de recordarnos que la solidaridad es uno de los pocos bienes que aún nos quedan.

Mheo

LLegó la hora de sacarme
un calvo

